

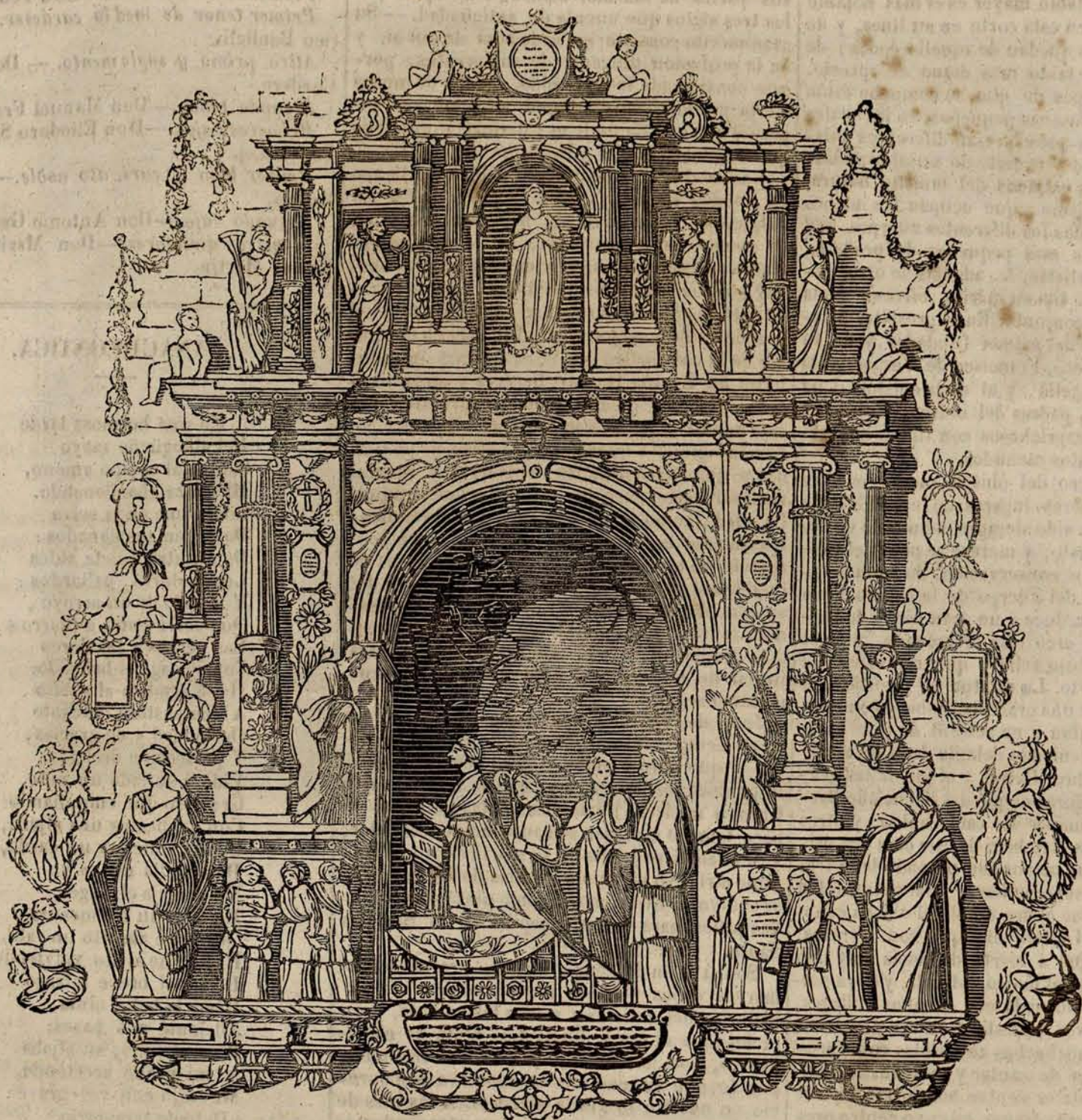
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 96.

MADRID 14 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



SEPULCRO DEL OBISPO DON AGUSTIN BARGAS.

CAPILLA DEL OBISPO, EN MADRID.

En los primeros años del siglo XV, en lo mas elevado de la colina que ahora se llama plazuela de la Paja, y contigua á la iglesia parroquial de san Andrés, existia la casa del noble caballero madrileño Rui Gonzalez Clavijo, llamado el *Orador* por su facundia, y camarero del rey don Enrique III, que le dispensaba la mayor proteccion, y profesaba grande amistad. Este señor se hizo célebre en toda Europa por el viage que hizo á Samarcanda, en la gran Bukaria, por los años de 1402, con el objeto de complimentar al memorable Timar-Lenk (Tamerlan) de parte de su soberano, siendo el primer europeo, segun se cree, que penetró en aquel remoto pais de la Tartaria mayor: á su regreso á España al cabo de algunos años, publicó una descripcion de su viage, y fué testigo

del testamento otorgado por su augusta monarca y amigo, cuando murió en 1407, falleciendo él en 1412. En el de 1422 se aposentó en esta misma casa el infante don Enrique de Aragon: á fines de este mismo siglo hubieron de pasar estas casas á poder de Francisco de Vargas, del consejo de los reyes católicos, que proyectó de labrar en ellas la hermosa capilla que hoy existe conocida con el nombre del Obispo: incorporando á ella una que tenia san Isidro Labrador, y dedicarla á este bienaventurado patron de esta villa. Para el efecto sacó un breve de Leon X y la principió; pero asaltándole la última enfermedad en 1524, la concluyó su hijo don Gutierrez de Vargas y Carbajal en 1535, obispo de Plasencia (que por eso se llama del Obispo) dotándola magníficamente, y en ella estuvo el cuerpo de san Isidro hasta el año de 1559, que por ciertas diferencias mandó el arzobispo de Toledo, don Juan Tavera, que se volviese á la

parroquia el santo cuerpo. Desde entonces se la puso el título de san Juan de Letran, que es el verdadero con que continúa al presente. Los señores marqueses de san Vicente son patronos de esta capilla como sucesores del fundador Francico de Vargas.

Tal es la idea histórica que de este edificio nos ha parecido conveniente dar á nuestros lectores: pasemos ahora á presentar su descripcion en general, deteniéndonos mas particularmente en el *Sepulcro del Obispo*, porque realmente es una de las mejores obras que en su línea se ven en España. El exterior de la capilla es todo de piedra, y en sus ventanas se ve el estilo de la edad en que se construyó; la puerta de la fachada está adornada en su tercio superior con algunos bajos-relieves; pero es sin comparacion mucho mejor la interior y propia de la capilla; cuyas dos hojas están cubiertas de bajos-relieves, festones y ornatos, muy bien

Las partes principales de canto que componen la compañía que debe trabajar en los teatros de Granada, Valencia y Málaga, bajo la dirección de los empresarios Maíquez, Olmo y compañía, son artistas españoles. Hé aquí la nota que recibimos por el correo de ayer.

Maestro.—Don Victor Garcia Valencia.

Primas donnas á perfecta vicenda.—Doña Antonia Campos, y doña Felicita Rocca.

Altra prima y contralto.—Doña Angela Moreno de Farro.

Segunda y comprimaria.—Doña Elisa Garcia Valencia.

Primer tenor absoluto.—Don Pedro Unanue.

Primer tenor de medio carácter.—Don Enrico Bonfigli.

Altro primo y suplemento.—Don Antonio Cordero.

Segundo tenor.—Don Manuel Franco.

Primeros bajos.—Don Eliodoro Spech y Don Pedro Lej.

Primer bajo y caricato noble.—Don Pedro Rodda.

Segundo bajo.—Don Antonio Garcia.

Maestros directores.—Don Mariano y Don Rafael Martin.

ANACREÓNTICA.

En una hermosa tarde
Del alhagüeno mayo
Salíme al campo ameno,
Mi choza abandonando.
Internéme en la selva
Do pacen sus ganados:
De nuestra quieta aldea
Los pastores, gallardos:
Y al lado de un arroyo,
Que corre entre guijarros,
Las yerbas y las flores
Con sus aguas bañando;
Hallé rendida al sueño
A una pastora, encanto
De beldad y de gracias,
Y perfeccion dechado.
Vide á su lado un niño
Gracioso que empuñando
Con la diestra una aljaba,
Con la siniestra un dardo,
De aquella nueva yo
Me parecía el Argos.
Mirando su hermosura
Quedéme absorto un rato,
Hasta que al fin volviendo
De aquel breve letargo
Hacia la bella ninfa
Adelanté mis pasos;
Pero el niño, su aljaba
A mi pecho acertando,
Me dijo con voz grave:
«Detente temerario,
«Y el sueño de Dorila,
«No interrumpas osado,
«Mira que si despierta,
«Esta flecha diparo
«Contra tu tierno pecho,
«Y quedarás mi esclavo.»
Del niño la amenaza
Desprecié insensato,
Y despertó Dorila.
Y me miró, y el dardo
Amor clavó en mi pecho,
Y desde entonces amo,
Y sufro, peno y lloro,
Y su rigor no ablando.
Oh! nunca al prado fuera!
Oh! nunca temerario
Del amor la amenaza
Hubiera despreciado!

J. S. P. B.



IMPRESA DE BOIX.

ejecutados y conservados, á lo que habrá contribuido mucho el resguardo en que se halla en un tránsito, y la berja de hierro que tiene delante: sería gran lástima que se hubiera deteriorado, porque puertas mas suntuosas podrán verse en Madrid, pero no ejecutadas con tanto arte. La capilla se nos presenta espaciosa, elevada y clara; su ornato de grupos de columnas esbeltas y fajas cruzadas en las bóvedas, corresponden á la manera que llamamos impropiamente gótica, y de que en Madrid, solo aquí, y en la iglesia de san Gerónimo vemos egemplares. Ignoro quien fué su arquitecto, pero sé que su retablo mayor y los sepulcros fueron dirigidos por Francisco Gilarte, vecino de Palencia, y que gozaba gran reputacion en el reinado de Carlos I. El retablo mayor es el mas notable que se conserva en esta corte en su línea, y de los pocos que nos quedan de aquella época; de consiguiente, es tanto mas digno de aprecio. Los cuatro cuerpos de que se compone están decorados con columnas pequeñas, en las cuales hay bajos relieves que espresan diferentes misterios de la pasion y muerte de nuestro señor; ademas de varias estatuas del tamaño natural relativas á lo mismo, que ocupan los nichos centrales, por todos los diferentes cuerpos hay distribuidas otras mas pequeñas de profetas, apóstoles, evangelistas, &c. ademas de otros ornatos que aunque tienen mérito, ofrecen cierta confusion en su conjunto. En el presbiterio están los sepulcros del primer fundador y de su esposa: el primero, Francisco de Vargas, está al lado del evangelio, y al de la epístola doña Inés de Carbajal, padres del obispo. Consisten en unos nichos caprichosos con lindas columnitas y otros ornatos menudos.

Pero el sepulcro del obispo merece ocupar uno de los primeros lugares en esta clase de monumentos: ha sido siempre admirado de toda persona de gusto, y merece se ponga el mayor esmero en su conservacion. Se halla colocado en la pared del cuerpo de la capilla hacia la derecha, y se reduce á un gran nicho de medio punto, cuyo arco está artesonado, y en el fondo tiene un bajo relieve que representa la oracion del Huerto. La estatua del prelado está arrodillada sobre una graderia, cubierta en parte con una alfombra y en actitud de orar hacia el altar mayor, teniendo delante de sí un reclinatorio con un libro. Detras y al pie de las gradas se ven las figuras en pié del licenciado Barragan, capellan mayor de esta capilla, y otros dos clérigos, acaso tambien de esta casa: el primero tiene en sus manos con un paño la mitra: los tres con sus sobrepellices, y tal naturalidad en los rostros que como en el del obispo conoce al instante el inteligente que son retratos; á los lados aunque á cierta distancia hay una columna con capitel jónico, istriada, y cuya parte inferior está adornada con muchos follages. En sus respectivos pedestales se ven grupos de cuatro ó cinco muchachos revestidos como acólitos y en ademán de cantar y tocar instrumentos: estos pedestales sientan sobre una especie de zócalo de extraña forma, en cuyo centro precisamente debajo del arco se lee la inscripcion sepulcral: *Aquí yace la buena memoria del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Gutierre de Carbajal, obispo que fue de Plasencia, hijo segundo de los señores el licenciado Francisco de Vargas, del consejo de los reyes católicos y reina doña Juana y doña Inés de Carbajal sus padres: reedificó y dotó esta dicha capilla á honra y gloria de Dios, con un capellan mayor y doce capellanes, pasó de esta vida á la eterna el año de 1556.*

En los dos extremos hay dos figuras alegóricas de buen tamaño, que acaso espresan virtudes; y en el espacio que media entre las columnas y el arco hay otras dos que parecen de santos, pero mucho mas pequeñas que las anteriores: se ven otras columnas sostenidas por niños y sobre la cornisa un segundo cuerpo, en cuyo centro y ambos lados hay una imagen de nuestra Señora y varios ángeles en sus respectivos nichos adornados el de en medio con cuatro columnas y los laterales con dos, todas de orden jónico: este segundo cuerpo es mucho mas pequeño que el principal, y sobre su cornisa y á sus extremos hay otras varias estatuas, coronándolo todo un escudo. Todos los frisos, cornisas, pedestales, zócalo, huecos, arcos, gra-

deria y tercios de las columnas están adornadas de figuritas, cabezas, festones, colgantes, medallas, casetones y otras mil cosas caprichosas, ejecutadas con prolijidad y atencion; de modo que es infinito el trabajo que allí hay; porque dejando aparte la multitud de labores, se cuentan unas 17 estatuas relevadas del todo, y puede que asciendan á 40 ó mas las que de medio ú bajo relieve se hallan distribuidas por todo el cuerpo de la obra, por lo que puede venir en conocimiento de la importancia de este precioso monumento que se sostendria bien al lado del que de don Juan II. hay en la cartuja de Burgos, y del que se labró en Alcalá de Henares á la memoria del cardenal Cisneros. La materia de este de la capilla, es en todas sus partes de mármol blanco, algo opaco por los tres siglos que cuenta de antigüedad. — Su gran mérito consiste en cada cosa de por sí, y en la profusion diligente de sus ornatos; porque considerado todo reunido, se echa de menos cierta grandiosidad; aunque sin embargo me parece que en esta parte es este mas aventajado que el retablo mayor y tiene mas armonía.

Las estatuas, generalmente hablando, tienen su bondad respectiva á la época en que se esculpieron; no carecen de máximas artísticas, de esmero en la ejecucion, ni de naturalidad algunas de entre ellas; sin embargo en las mas hay pliegues menudos y ceñidos; porque cuando esto se ejecutó, aun no se habia difundido el grande estilo y mejor gusto, fundado en el estudio de la antigüedad que poco despues introdujeron en España Gaspar Becerra y otros discípulos eminentes de la escuela Florentina; por esta misma razon se ven tambien estatuas y columnas grandes inmediatas á otras pequeñas, cosas que reprueban las verdaderas y severas reglas del arte, pero que eran defectos de aquella edad, como se observa en todos monumentos que nos ha perdonado el tiempo, y el poco aprecio de los hombres. Estas observaciones no impiden el que esta magnífica obra, sea digna del aprecio de los inteligentes y curiosos que tendrán mucho que admirar en ella, considerándola despacio y con el criterio necesario para juzgar de los diversos grados de mérito comparativo segun los siglos.

Juan de Villoldo, pintor de reputacion en aquel tiempo, íntimo amigo del escultor Gilarte, y que doró y pintó el gran retablo, ejecutó tambien los dos cuadros que se hallan (cuya traza es moderna) laterales. Estas pinturas de poco tamaño espresan el bautismo del Salvador, y S. Juan Evangelista en su martirio, que Palomino atribuyó en su obra á Blas de Prado; pero se equivocó. El mismo Villoldo pintó unos grandes paños para colgar la capilla en la Semana Santa.

Son ú eran de lienzo blanco, y representaban en varios cuerpos arquitectónicos varias historias del antiguo y nuevo testamento, y en el del coro el juicio final. Los pintó de clarooscuro, con buen dibujo y sencillas actitudes, por lo que su memoria se conserva con aprecio en nuestra biografía artística. A los pies de la iglesia hay otra pintura, pero mas moderna, pues es de Eugenio Caxes, que floreció un siglo despues de Villoldo. Representa á S. Francisco de Asis sostenido por dos ángeles, y es de lo mejor de aquel eminente pintor madrileño.

Esta capilla tan digna de observacion como poco conocida y frecuentada, es el único depósito que en Madrid representa á nuestras artes en el reinado de Carlos I, y esta circunstancia la dá un realce muy grande, y aumenta no pocos grados de estimacion en el ánimo de los verdaderos inteligentes, celosos de nuestras glorias y de la conservacion de nuestros apreciables monumentos; pero al mismo tiempo escitan en ellos cierta sensacion agradable, nacida de las comparaciones que la reflexion no puede menos de hacer, cotejando las épocas históricas de las bellas artes. No se trata del mérito de las obras, porque realmente despues de la época en que se ejecutaron las que acabamos de describir, se han hecho cosas mejores; sino de las ideas mas grandiosas que habia en el siglo XVI, para proyectar y llevar al cabo á grandes espensas y fuerza de tiempo, unas empresas que eran el alimento de las nobles artes.

F. J. F.